

UNIÓN REPUBLICANA

PERIODICO REPUBLICANO

Director: D. Manuel Perez y Perez

LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Precios de suscripción

EN TODA ESPAÑA AL MES
Cincuenta céntimos de peseta.
Número suelto 20 idem.

DIAS DE PUBLICACION

3, 10, 18 y 26 de cada mes

No se devuelven originales

OFICINAS

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:
RIO, NUM. 10

A Zaragoza ó al charco. -- La ingratitude del Señor Campello.

A Zaragoza

ó al charco.

«Dijo que su satisfacción era inmensa, al ver presidiendo la fiesta á Canalejas, la gloria de la tribuna española, la esperanza de la libertad y el honor de esta provincia» (De «El Demócrata» de Alicante). (Extracto del discurso de D. Francisco Ballesteros, diputado á Cortes por Orihuela, pronunciado en el balneario de «Diana» de Alicante, el día 24 de Septiembre de 1905.)

De propio intento, hemos copiado las líneas que anteceden, de nuestro querido colega alicantino, con cuyo cambio nos honramos, para hacer resaltar de una manera clara y precisa la conducta del señor Ballesteros en ocasiones diferentes.

Las dudas que observamos en la actitud del representante de este distrito, son dignas de un estudio profundo y serio y de una crítica severa. El día de su primera elección, desde el balcón de las casas consistoriales, se sintió profundamente liberal, gran demócrata y convencido anticlerical; pero era porque vió la excitación del pueblo y un movimiento imperioso que le empujaba hacia adelante, y el señor Ballesteros se dejó arrastrar por la corriente, contra su voluntad, como lo prueba el hecho de que en el banquete dado

en su honor á los pocos días rectificara su proceder con otro discurso de tonos templados, tal vez porque se hallaba en presencia del cacique máximo, D. Trinitario Ruiz Capdepón. Mas tarde, cuando los neo-católicos protestaban escandalosamente contra el discurso que el Dr. D. Antonio Rico, en uso de su perfecto derecho, pronunció en el mitin republicano del teatro, el señor Ballesteros veía con ojos complacidos, que la corporación municipal, obra suya y por lo tanto imperfecta, acudiera ante el prelado á protestar también como los más encarnizados enemigos de la libertad del pensamiento; y ésto lo hacía el señor Ballesteros temiendo por su acta. Ahora, en presencia del jefe de los demócratas dinásticos españoles, D. José Canalejas, se vuelve atacado del fuego del liberalismo y lanza al aire agudas notas, preconizando las excelencias de la democracia, sin duda, para congraciarse con el jefe de la política provincial. ¿Que es esto señor Ballesteros? ¿En qué quedamos? O es verdad lo dicho por usted la noche del 12 de Julio de 1903 y lo dicho en el banquete de Alicante, ó es verdad lo hecho con motivo de la protesta de los clericales de Orihuela.

No se puede á un mismo tiempo repicar é ir en la procesión y no es lícito engañar á los liberales ó á los neos. No es po-

sible acaudillar las huestes liberales de un pueblo, para entregarlas atadas de piés y manos á sus enemigos los reaccionarios, ni es justo sentir complacencias y debilidades con los neos para engañarlos y ponerlos á merced del juego de los demócratas. No es posible hacer una política co-barde en el distrito y ante los enemigos, para dárselas de arrojado y valiente ante el señor Canalejas. Esto es pasarse la vida tejiendo y destejiendo la tela de Penélope.

Nosotros conocemos al Sr. Ballesteros; sabemos que es monárquico y esto nos basta, para que nó nos pueda engañar; pero sus amigos los confiados liberales y á los que debe cuanto es, por el apoyo decidido é incondicional que le prestan, deben exigirle que sin excusa ni pretexto, rectifique su conducta y les determine el rumbo ó la dirección que imprime á su partido, para que éste no parezca un astro poseído de la borrachera, que anda por el espacio describiendo elipses irregulares; y los neos deben permanecer arma al brazo sin dejarse atraer ni seducir por cantos de sirena que no servirán para otra cosa, que para destruir su unión é introducir en sus filas la indisciplina y la inmoralidad.

Este doble juego del señor Ballesteros, es muy peligroso porque se expone á quedarse sólo y para evitar llegue ese momento

que le amenaza, es preciso se decida á ir á Zaragoza ó al charco; esto es, declararse en todos los terrenos y en todas las circunstancias, liberal demócrata, y arrastrar virilmente las consecuencias de este apelativo; ó confesar paladinamente sus errores políticos ó licenciar sus huestes sin engañarlas por más tiempo, para que éstas busquen un hombre más decidido y que las represente con la dignidad de las convicciones más arraigadas. Lo demás será continuar la política de tira y afloja del Señor Capdepón, que tan pocas voluntades ha conquistado y que tan funesta ha sido para el partido liberal de Orihuela.

LA INGRATITUD DEL SR. CAMPELLO

En la mañana del 27 del pasado mes, dos de nuestros correligionarios muy conocidos del señor Campello, se hallaban incidentalmente en la estación del ferrocarril de esta ciudad. El doctor Campello, se apeó del departamento en que viajaba, pasó rozándose junto á los referidos republicanos, los miró, pero nó los quiso ver, olvidando en aquel momento con la ingratitude más negra, que á sus votos, debe el honroso cargo, que no merece, de vice-presidente en la junta pro-

vincial del partido de Unión Republicana.

Ya lo saben los republicanos de toda España; el Dr. Campello cuando nos necesita nos busca y nos alhaga; pero cuando ha conseguido su objeto, le DESHONRA el roce con el modesto obrero. Esto es ser un aristócrata en toda la línea.

Sin duda estas lecciones las debe el Dr. Campello, al trato presente que sostiene con los monárquicos.

Buen viento y provecho! Lo recomendamos a la prensa republicana de la Región.

Comunicado

Sr. Director de UNION REPUBLICANA.

Mi estimado amigo y correligionario: Supongo habrá llegado a sus pecadoras manos algún número del indecente *periodicucho* carlo-jesuita, que se publica en la capital de la provincia. En él habrá visto como con un descaro inaudito, aparece mi nombre y apellidos al pie de ciertos artículos de los que se desprende el sabor clerical que informaban mis escritos de mis antiguas convicciones.

Sin duda alguna débese esto, al deseo de contrarrestar el mal efecto que haya producido entre sus secuaces, la abjuración que hice de mis ideas en el comunicado publicado en UNION REPUBLICANA y que reprodujeron otros queridos colegas de la provincia, y para ello, ha seguido el citado beatífico diario usando de mi nombre con un cinismo sin límites y una hipocresía baja y rastrera.

Séalo Vd. Sr. Director y lectores en general, el autor de los escritos que siguen publicándose en el periódico sacristán, no soy yo, que como saben, me quité la careta reaccionaria, sino algún jesuita de las varias especies que pastan por esta ciudad y que no quiere descubrir su verdadero nombre, por temor sin duda a recibir las *canicias* radicales y usando de su antiguo procedimiento de tirar la piedra y esconder la mano.

Disponga de su afmo. amigo y correligionario.

Luis Blanco de Riaño. or 29-9-905.

OBRREROS CON JESUITAS?

(Sobre un edicto)

¿Qué vais a hacer obreros? ¿Vais a responder al reclamo que los jesuitas han hecho a vuestras pobres inteligencias, para sacarlas de esa obscuridad que con patente de invención, saben difundir esos gansos donde sientan sus reales?

Desde el 17 del pasado mes, (según rezaba la hoja mística, anunciadora de la apertura de las clases nocturnas ó de embaucación) podáis matricularos cuantos hubierais querido, para desde ayer día en que expiraba el plazo matricular, ir acudiendo a vuestro refino moral y material o lo que es igual, a recibir el consiguiente enjuague, aquel desheredado cerebro que, reñido con el vagabundo disfrute de la vida, claustral de ellos y sobrellevado de la buena intención del artículo primero de ese papelucho, haya sido víctima de la red que le tenían tendida, para mayor honra y gloria del propio bienestar.

Ni la menor duda tenemos (no obstante decir la susodicha hoja que los viernes), que se cernerá todos los días de la semana, sobre vuestras imantizadas cabezas, la retrógrada y apocillada figura del P. Ripalda en toda su expresión, coreándola los fabulosos relieves gustosamente aplicados por las mesnadas de Necedal, al que os incitarán que adoreis, para con su oxidado trabuco de chispa, no deje de representar en el Congreso a esa dañina ola negra, que ha procurado repatriarse siempre en lugares incultos para hacérselos suyos, con embustes y enredos.

Acudid, acudid a Sto. Domingo a que los ignacianos acallen los raptos de emancipación que de vuestras oprimidas conciencias se os puedan escapar. Hacerles el caldo gordo y vereis como el flaco, lo recibis por la puerta excusada, la que, considerándoos como propios, da entrada y salida a sus cuadrúpedos animales.

Id, pero no creed que vais a aprender a ser hombres nobles y honrados, exteriorizando vuestras malas ó buenas intenciones, ni a penetraros del derecho de ciudadanía, de súbdito, de sociedad y como tales, qué consideración debeis percibir del semejante: pobre ó rico, señor ó vasallo, nó; vais a hipocrisar las naturales cualidades, estacionar vuestros humanos derechos para ser miña explotativa del capital, con quien hoy, (ésto dá grima decirlo!) debido a la mano negra que os aconseja, compartis la mayor amistad, tan execrable cuanto mejor es, pues manteneis de ésta manera la penuria de vuestros hogares y en fin, nutriendo esas asquerosas aulas que los *loyolas* os han deparado, (demostrándoos un interés instructivo que nó lo hay) labrareis inconscientemente un camino de amarguras para vuestros hijos.

Si desgraciadamente nó podemos disfrutar de ninguno de esos centros láicos que tanto esclarecen las inteligencias, (después de nuestra habitual apatía é indolencia en grandes iniciativas), es porque esos degenerados han logrado infundiros terror á ellos, por el motivo de que las sanas doctrinas que esparcen, muestran ciego desprecio a la holganza á la que adoran y hacen inspirar un amor intenso á los padres, á los hijos, al hermano, al prójimo, de los que el jesuita es irreconciliable enemigo y por último; adoptadas como incentivo poderoso para la extinción de esa diferencia de clases que contra la voluntad del Dios verdad de todos los hombres, in-

ventaron esos zánganos para dar origen á esas jerarquias que tanto idolátran.

Mas... ¿para qué esforzarnos en encaminar buenamente á los incautos menestrales de esta Ciudad, si el órgano de la Sociedad que tienen montada, está para baldón y deshonra de la misma, contaminado de esas inmundicias que nos ocupan, (sucias depresiones de ese edificio de Sto. Domingo) y que los hacen vivir mancomunados ó subyugados, á los eternos despotas!

Si con artículos de Fé, actos de contrición y bienaventuranzas; si embuyéndoles todo ese embrollo de que consta el viejo texto que les guardan, para determinado día de semana, bastara para aliviar un tanto las deficiencias de sus medios de vida y necesidades del espíritu, vengan en buena hora todas las explicaciones que se quieran de Catecismo. Pero como nó há de ser así, que hán de emplearlo esos sotanas, como útil eficaz para el fin propuesto, nó otro que hacerles persistir á los obreros en ese servilismo é inacción que contra su humana condición y tan miserablemente reconocen, de ahí que por justicia nos mueva llamarles la atención y apuntarles al propio tiempo, los peligros que de ello les pueden sobrevenir.

Monteriladas

En unas declaraciones ha dicho el señor Montero, que su proceder, sincero ha sido en las elecciones. Que obró con legalidad sin hacer un *«embuchado»* y que si de halgo ha pecado pecó de imparcialidad. Y curándose en salud, el de Lourizán se ampara en el señor Maura, para profetizar su virtud. Y así en sus declaraciones exclama el hombre ofendido: —Que diga Maura si han sido legales las elecciones. Igual que aquel embustero á quien ninguno creía y que diga—repetía— si es verdad, mi compañero! Pero al testimonio aquel nadie crédito le daba, ¡que era el que garantizaba, más embustero que él!

Rápida

Hermanos míos, la humanidad ensalza, la pobreza dignifica y la humildad ennoblece, el ayuno conviene al alma y al cuerpo...; lo dijo Jesuérsto, lo confirmó con palpables, hermosos é innumerables ejemplos durante toda su ejemplarísima vida.

Y, entre tanto, la más descarada simonía está arraigadísima en el mismo que así se aconseja, en el mismo que tal predica. El afán de subir, de escalar puestos, el ansia de figurar, la fiebre por mandar, por acaparar canongias,

mitras y prebendas constituyen su única constante preocupación, la gráfica expresión de la atmósfera en que vive; todo como continuador de la gran obra de unos pescadores y á costa del que abandonó la celeste mansión para vivir con el hombre.

Y derrocha miles y miles en sostener iglesias con asiático lujo y cubre su bien cuidado cuerpo con lujosas vestiduras de seda, habita palacios, luce anillos, pasea en coche y rodeándole servidores solícitos, en nombre del que nació en un pesebre al lado de las bestias.

Y escatima, si nó rehusa, en jugar las lágrimas del pobre, del desvalido, con los desperdicios de su mesa, mientras llena sus arcas con el tesoro que le prodiga el mismo pueblo á costa de su sudor, y lo hace como representante de Aquel que por salvar á la humanidad, murió en afrentoso patíbulo.

Y nó se acuesta en la elegante y bien acondicionada cama, hasta que nó ha apagado con abundantes y codiciados manjares los gritos de su rebelde estómago.... ¿Qué importa que los desheredados se acuesten en el suelo tras de una cena de perros? Y todo en calidad de ministros de Aquel que ayunó cuarenta días en el desierto.

Horribles, sarcásticos contrastes!

Al cerrarse el templo, solo queda en el altar un Cristo pensativo y pálido que levanta los brazos al cielo, gritando: ¡Venganza! ¡Castigo á los farsantes!

Manuel Alvero.

DIALOGO

entre el Gateras y el Patas

La acción, tiene lugar en un margen de la acequia de Molina. El tío Gateras, sentado, el tío Patas con un número de UNION REPUBLICANA en la mano.

P. ¿Que le paese tío Gateras?

¿Habrá escándalo mayor?

G. Hombre, si eso es cierto,

P. Pues vaya que cierto tó.

Este papel únicamente

No va en contra del Señor

Como dicen los beatos,

G. Pero desplique mejor

Eso que má leío antes,

Paqué así lo entienda yó.

P. Pus hace ya algunos años
 Quen Orihuella murió
 La señora Valiriana,
 La muger dun tal Guilló.
 Dejó misas... muchas misas,
 Mire oste cuantas dejó,
 Que son treinta y mil reales.
 Pus estas perras tomó
 Un tal D. Antonio Mira
 Y el gachó se las alsó
 Y no suelta ni una perra
 Más que se lo mande Dios.
 Diga osté ¿Esto es consencia?
 ¿Pus no sería mejor
 Distribuir esas misas
 En muchos probes que son
 Sacerdotes virtuosos
 Quen el descuro rincón
 De su casa pasan hambre,
 Sin más consuelo que Dios
 Mientras quese D. Antonio
 Tiene forraó el riñón
 Lo mesmo que sus Vicariós?
 ¿Habrá injusticia mayor?
 G. Mucha razón tienes, Patas!
 P. Vaya si tengo razón:
 Lo mesmo que un tal Gilí
 Ques el cantante mayor
 De la Cathedral...
 G. Aese lo conozco yo.
 Es uno que gasta gafas
 Vende guano
 P. Si señor.
 Tiene tambien un molino
 Cerquica de la Estación,
 Y según dice la gente
 El buen Gilí ordenó
 Que le hicieran á la limpia
 Abujero tan atos
 Que coja media Mayorca
 G. ¡Pero hombre! ¿Con qué intin-
 (ción?)
 P. Pus bien puedes comprender
 Cuando lleva un remijón
 Una probe de la huerta,
 Allí se lo deja tó.
 G. ¡Dios eterno cuanto pillol!
 Pero hombre, pregunto yo:
 ¿Y como le dan entrá
 En la Cathedral? Pus yo
 Le cojía las orejas...
 P. Tiene empeños, si señor,
 Es del pueblo del Obispo,
 Con esto está dicho tó
 G. ¿Y lo de Mira?
 P. Son cosas
 G. ¿Que son cosas?
 P. Si señor.
 G. Pus como el señor Obispo
 No ponga remedio, yo
 Creo hijo, que me sacaba
 Bien prouto la religión.
 Adios tio Gateras
 G. Adios.
 Uno.

Los milagros de la Virgen

En cierta ocasión, hice un viaje por algunos pueblos de la provincia, con el fin de escudriñar los secretos que hasta entonces ignoraba; los cuales me sirvieron de estudio, á la par que de distracción, por los curiosos é interesantes detalles que me eran facilitados.

Lo primero que me preguntaba en cada punto de los que visitaba, era por la casa del cura, del que me hacía muy amigo, por la cuenta que me tenía y además que por el cargo que desempeñaba, podía facilitarme algunos datos interesantes.

Hay que tener presente, amados lectores, que en algunas poblaciones, el cura es el principal personaje. Cualquiera frase que se escape contra él, es motivo suficiente para que sus aliados, sin más ley que la del garrote, propinen una serie de palos que tardan mucho tiempo en borrarse de la memoria.

En algunos puntos los curas son unos valientes mocetones, capaces de comerse medio mundo, con unos geniazos que asustan y con unas sobrinas, ¡que sobrinas! ¡Cuántos tíos las desearían para sí!

Pero vamos al caso de los milagros que es lo que interesa y dejemos á los tíos con sus sobrinas y á los no tíos con lo que á pares les suelen regalar sin desearlo unas veces y otras haciendo lavista gorda; que de todo hay en la vida del señor.

Una tarde, cansado y fatigado de un largo viaje en diligencia, llegué á un pueblo, por cierto muy bonito, situado á la falda de un castillo, que en otro tiempo debería pertenecer a algún señor feudal, dueños de vidas y haciendas.

Una vez allí, pregunté á un rapaz muy lísto por la casa del cura y el muy tunantillo, me llevó por ciertas calles hasta llegar á una casa de buen aspecto, donde nos paramos.

—Ahí vive, señor, ¿quiere V. algo más?

—No, muchas gracias; saque unas monedas de cobre que llevaba en el bolsillo y se las di, añadiéndole: —Toma, para que refresques á mi salud.

El muchacho cogió el dinero y balbuceando ciertas frases que no pude comprender, dió media vuelta y desapareció sonriendo.

Como quiera que no era la primera vez que llamaba a la puerta de un padre de almas, no titubee en hacer lo propio en la de aquella casa y sin pararme á razonar, llamé dando dos golpecitos. A los pocos segundos, oí una voz femenina en el interior, cuya propietaria indudablemente, era víctima de una equivocación, la cual me dijo:

—Pasa que no está él; no atendí á ruegos, apesar de la extrañeza que me causaba aquel tuteo, cuando apenas hacía momentos que había entrado en aquel pueblo para mí desconocido, me colé y... ¡Oh sorpresa! la que me había invitado a entrar, era una morena de ojos grandes y cutis fino que aparentaba tener unos 25 años. No me esperaba á mí.

Al verme ante su presencia, me quedé sin saber lo que me pasaba. Comprendía la equivocación sufrida, pero frente aquella beldad no pensaba ni siquiera el peligro que corría mi pellejo.

La pobre mujer, se quedó mirándome por breves momentos sin atreverse á dirigirme la palabra; por fin rompió el silencio y con frase tímida me dijo:

—Creía que era el padre...
 —No soy toda vía casado, señora, la interrumpí diciendo, vengo en busca del señor cura á quien deseo hablar.

—Hoy no le toca venir, pero le he mandado recado.

—Pero acaso él, ¿no vive en esta casa?

—Aquí solamente viene á pasar algunos ratos, como visita.

—Supongo que esta tarde vendrá.

—No... no viene... esta... tarde.

La pobre no podía pronunciar ni una sola palabra correctamente. Yo lo comprendí todo, habia cometido una imprudencia al penetrar en aquel lugar vedado para mí; pero ya no había remedio.

Entonces me acordé de la sonrisa del muchacho cuando se ausentó y dije para mis adentros: ¡hasta los chiquillos lo saben!

Comprendiendo la situación apurada de aquella mujer, opté por despedirme de ella y salir á la calle en busca de la persona que deseaba ver.

Apenas abandoné aquella ca-

sa, ví que se dirigía hacia la misma el cura del pueblo, el cual se extrañó sobremanera al verme salir.

No por esto me arredré; antes al contrario, satisfecha mi conciencia por no haber faltado á nadie ni de palabra ni de obra, procuré aproximarme á él y saludarle cortesmente, ofreciéndole mis respetos y consideraciones.

Entonces seguimos hacia su verdadero domicilio, no sin pasar por delante de aquella morada de la que acababa de salir, observando que el páter iba simulando una tós seca. Sin duda se trataba de algún aviso como queriendo decir. No me esperes por ahora.

Después de cruzar algunas calles llegamos a su casa.

Allí le espliqué el móvil de mi visita á los pueblos.

Mi deseo, decía yo, consiste solamente en saber entre tantas vírgenes como adoran los fanáticos, cual de todas era la que mayor número de milagros tenía realizados; a lo que el cura con intención marcada me dijo:

—Las vírgenes, todas son iguales, puesto que todas representan á una sola, á la que está en los cielos, así es que no debe demostrarse apasionamiento por ninguna...

—Comprendido; padre, pero ¿y los milagros?

Eso es cuenta nuestra. V. créalo, que yo le digo y deje de alabar á esta ó la otra y de fijarse en los milagros.

—Pero...

—Tengo prisa; mañana que tendremos tiempo sobrado, le explicaré dos milagros que hizo la patrona de este pueblo.

—Me dicen que un año en que se le hacían grandes fiestas, se quemaron cinco padres de familias y de éstos murieron dos y que otro año en igual fecha, volvieron á hacer fiestas y se tostaron 15 devotos, falleciendo 7, y que otro año cayó una cruz desde el alto de la torre y mató á un joven, y otra vez...

—Bueno, pues ya sabe los milagros, no se quemaron más ni murieron porque unos huyeron aterrados y los otros los salvó la ciencia.

Tengo prisa y le dejo á V.

—Que le aproveche padre.

Más tarde se decía que un marido había cogido á su esposa con su amante y que este se de-

jó en la alcoba no sé que prendas negras al huir, evitando el peligro.

Luis Blanco de Riaño.

Sinceridad

Montero, tú que tenías
Por gala la sinceridad,
La demostraste hace días,
Perdiendo tu seriedad.
Hiciste unas elecciones,
Que entregaste en los brazos
De Roma-nones
Y pares fueron los estacazos.
Y ahora dices muy altivo
¡Nada me causó pavor!
(Pues mira toma el olivo
Que es lo que harás tu mejor)
Por que un *Montaña* presente
De tí, dijo: ¡bravo, bien val!
¡Buen gobernante, excelente!
Como tú, otro no hay ya
Más el pueblo ha conocido,
Que llevas mala intención,
Y te dará un gran silbido
En la mejor ocasión.

Cuando el pueblo callaba
Llegué a dudar,
Ahora que el *pater* talaba,
Muy mal *debes* gobernar.
Esta sentencia regalo
A un gobierno sin pudor.
Si el pueblo te pita, malo,
Si el jesuita te aplaude... peor.

L. L. F.

Mundo, Penuria, Carne

Es el mundo una grande mentira
Con sucesos que van sucedidos,
Que fijándose uno se admira,
De lo bien que se encuentran unidos.
Se parece á una jaula de locos
Y de todos el disfraz es manía;
Con dineros se encuentran muy pocos,
Y miseria hay más cada día.
Disfrazados hay muchos de curas.
Jesuitas y frailes, millones.
Y se creen estas necias criaturas,
Que nos salvan con sus oraciones?
Pues la muerte se acerca de pronto
Y la vida arrebatada hasta al fraile.
A reír, a gozar, no seas tonto,
Lector, que este mundo es un baile.
El *Domonio*... ¡gran invento!
Se merece un buen diploma.
¿Saldria de algún convento?
(Preguntaremos en broma)
Ya que nadie nos contesta
Nos creeremos eso y más,
¡Ni siquiera una protesta!
¡Que proteste Barrabás!
Está visto no resulta
Es invento y atrasado,
Que le impongan una multa
Al inventor condenado.

La Carne, es la humanidad,
De carne los animales,
En relación de igualdad
Tan de carne son los frailes
Cual los cerdos ¿No es verdad?
Fray Motilón.

INFORMACION

CRIMEN.

Leo y copio. «Toledo.—El fraile carmelita ahogado en el Tajo, fué conducido por sus compañeros con engaño á un sitio escabroso, al borde del Tajo, y arrojado al rio por el empujón de uno de aquellos, cuando se inclinaba como para medir la profundidad ó observar algo en el agua, que señalaba con insistencia otro fraile colocado á su derecha.

Los autores del crimen se detuvieron un instante en el lugar del suceso y despues se alejaron corriente arriba. Cuando estuvieron á más de cien pasos comenzaron á dar voces pidiendo socorro.

El hecho fué presenciado por un hortelano que volvía de su trabajo y que huyó horrorizado.

Se trata, pues, de un crimen ó tal vez de una sentencia ejecutada por orden superior á la mayor honra y gloria de Dios.

El P. Damián era un orador sagrado nada vulgar.

Su elocuencia y su figura le habían proporcionado triunfos mundanos y envidias feroces en su propia comunidad.

El juzgado *entiende* en el asunto, pero estamos bien seguros, segurísimos de que no lo *entienden*, ni lo *entenderá*.

Los comentarios que los haga la buena prensa.

Pues señor, Gilí está hecho un hombre célebre.

Refería días pasados un ilustre prebendado en una casa aristócrata de Orihuela, los cuentos y trapisondas de don Francisco Gilí, pero lo que más gracia nos hizo, fué lo siguiente. Dice Gilí, que otros mejores que él, están en presidio, y que no sabe como la gente de Orihuela, no le han firmado el pasaporte para el otro mundo. La suerte, que me he valido de mis energías, y haciendo alarde de un valor (aparente) he conseguido imponerme y todo el mundo me teme.

En medio de todo, Gilí tiene razón, pues nos confundimos y no comprendemos cómo ha logrado escapar del aplastamiento del enorme peso de gravedad de un buen garrote manejado por la diestra mano de un huertano, ó de un sopla mocos de algún oficial de molihero. La verdad es, que D. Gilí, mirándolo atentamente, es hombre por solo su carácter es capaz de hacer retroceder á un regimiento, pues sólo su cara es más que suficiente para dar un susto al miedo. Cuando *Quico* se tira de gafas y se coloca el sombrero á lo chulo, en verdad que *para* al que se penga por delante.

Además cuenta con otro aliciente que es de más importancia todavia, pues cuenta con su *vozarra* y no hay duda que en ponerse el amigo *Corro* en actitud hostil, bien entre huertanos y molineros, suelta el chorro de su voz y dá un... ¡tú me entiendes! y pleito ganado. Yo de *Faco*, siendo un hombre como él, que disfruta de tan buenas cualidades para poderse *imponer*, me valdría de otros medios. Su carácter es imponente y *magestuoso* para causar *respeto*; pero pudiera darse el caso de que á fuer de mucho frato lo hayan conocido los de la huerta y los de la ciudad y esto tal vez sea causa de que ya no le respeten; así es que *Faco* es necesario que haga nuevos esfuerzos para poderse las tener tieso. Lo mejor sería que se disfrazase de judío (que para ello se presta) pues ya tiene un clásico tipo y cuando se ponga delante de los huertanos, los asusta cuando le vean puesto de gafas y gorro con la borla al lado de la oreja. Cuando los oriolanos veamos á *Paco*, que dice él, que es un valiente, nos veremos obligados á decir: ¡Mama... el bubo!

¡Que gracioso y qué sin... miedo más grande es D. Gilí!

¡No tiene él la culpa sino los que lo protegen!

¡Escandaloso! Sí, escandaloso: ¿por qué no asiste el concejal de semana á la plaza de abastos para hacer la inspección que le está encomendada.

¡Por qué? ¡Vaya usted á averiguar! Lo cierto es que no van, y que allí cada cual hace su agosto.

D. Paco ¿pero, como se las arregla V. para tener hombres tan inútiles en el concejo?

¡Inútiles? ¡Digo yo!... Nos ocuparemos con detención de este asunto.

ORACION.

¡Oh, benditísimo y Omnipotente Ballesteros, intercede por este vecindario!

¡Oh santísimo cacique, amparanos! Este pueblo, cabeza de tu feudo, está desamparado, nadie nos oye en nuestras oraciones: los alcaldes, tenientes de alcalde, concejales y sindicos de tu corte, se muestran sordos á nuestras quejas como si fueran santos vulgares de los que sacan en procesión!

¡Oh gran Paco! Postrados á tus sudorosas é inviolables plantas, á Ti acudimos, arrepentidos de nuestras faltas, en súplica, de que, consigas en obsequio de los vecinos de la plaza de la Constitución y San Pascual, desaparezca la chimenea del horno que existe en la última de estas calles, la cual (la chimenea) despide todas las noches el humo hacia la calle, causando grandes molestias á vecinos y transeuntes.

¡Ballesteros subline y excélsio, escuchanos! y te lo agradecerán los que se quejan del abandono de los de tu corte por los siglos de los siglos. Amén.

MEDITACION

¡Señor de los oriolanos!... ¡Venerando Paco, te bendigo! Supongo, que no

les ni escuchas las oraciones, meditaciones y jaculatorias de tus devotos republicanos, en esta función semanal... ¡Oh grande y mil veces demócrata y Paco omnipotente y sólo!

Sepas, ¡Oh grande entre los... tuyos! Que la pared que levantó Pescetto (don Antonio), el Luzbel de tu Paraiso, detrás de su casa de la calle de Santiago, cuya pared se mantiene firme á pesar de los pesares, de la ley y del derecho... ¡Oh Paco!

¡Las canales de la casa del Marqués de Oliva (Calle de Hostales) te quitarán algún voto en noches de borrasca.

Y otras mil denuncias que hemos elevado hasta tu trono de esmeraldas.

¡Paco, escucha la voz suplicante de estos tus esclavos!

Paco....

Por los siglos de los siglos. Amen.

¿Veis chapuceros, como tuteo á Paco, como si fuera íntimo mío? ¡Atrévete vosotros con fajín y todo!... ¡Andad, valientes!

PARA ACOSTARSE

¡En el nombre de Trinitario, del hijo y de Ballesteros santo!

Paco glorioso, oyete; dijiste en los baños de Diana de Alicante ante Canalejas.

«Que era una esperanza para la Libertad»

¡Oh Paco! devuélveme á la Esperanza que se fué de aquí, contigo, con el hijo y con D. Trino por los siglos de los siglos. Amen.

¡Hombre! ¡En buena hora, ya puedo dedicarme al descanso!

Desde que murió el canónigo Ruiz, que no vivía y o ni comía, ni bebía, ni paseaba, ni tenía sosiego pensando... ¿que hacemos ahora con un canónigo menos? ¿quien cubrirá la plaza?

Y he ahí que ya tenemos nuevo prebendado, al cura de Torreveja, al célebre cura aquel de las rifas y de los altares, á D. Antonio Vidal Rico, rico en toda la extensión de la frase.

Me dicen que los torrevejenses, estan locos de alegría y que en procesión iban á felicitarle, al marchar.

Los torrevejenses estan de enhorabuena pero... ¡les enviarán otro cura! no les quepa duda.

Aquí en Orihuela los criamos á manadas.

Pero... ¡que salados son los torrevejenses!

Nuestro Ayuntamiento, há creado un destino nuevo con el haber de siete reales diarios. Se titulará el de «Alcalde de la Basura»

¿El favorecido? Carlos Esquer, un sugeto que ha hecho sus méritos luchando en favor de la Liga *carcochina*.

Carlos es hermano de Vicente.

¡Viva la libertad! ¡Dios de mucha salud á D. Carlos... VII y á sus acérrimos partidarios!

¡Quien se hubiera enterado de esto antes de las elecciones de 1903!

¡Neo, neo, hijos míos!

Imp. de Manuel Pérez, Rio, 10.